

Modalidades Turísticas y Tipologías de Espacios Turísticos

* F. López Palomeque

Resumen:

En el presente artículo se realiza una reflexión de corte teórico sobre la dimensión geográfica del turismo. En la primera parte se revisan los fundamentos y criterios de las clasificaciones empleadas habitualmente en la Geografía del Ocio. Se examinan las taxonomías de tipos de turismo, con especial atención a la dualidad turismo itinerante/turismo residencial; de flujos turísticos; de espacios turísticos, en torno a la noción de "región turística"; y las tipologías de desarrollo turístico y modelos geoturísticos.

En la segunda parte se valoran la idoneidad y suficiencia de tales clasificaciones y se realizan algunas propuestas de inclusión de nuevos aspectos, tendentes a prestar mayor atención a las implicaciones territoriales del fenómeno turístico.

PAPERS DE TURISME, 11, pp. 49-64, 1993

*F. López Palomeque

Catedrático de Geografía de la Universidad de Lleida

Modalidades Turísticas y Tipologías de Espacios Turísticos

* F. López Palomeque

1. Introducción

La consideración de las modalidades turísticas y las tipologías de espacios turísticos, aspectos que encontramos en los distintos manuales sobre geografía del turismo y a los que nos referimos en este trabajo, puede parecer un mero ejercicio descriptivo y superficial, a modo de lista o inventario. Sin embargo, el estudio y la clasificación de las modalidades turísticas (tipos de turismo) y de los espacios turísticos resultantes (implantación espacial y repercusiones en la organización territorial) es de gran importancia para el conocimiento de la dimensión geográfica del turismo, y son varias las razones que justifican su interés. En este sentido conviene recordar que:

1. Las taxonomías constituyen unos primeros resultados del análisis del fenómeno turístico, de identificación y caracterización, un reflejo esquematizado y simplificado del proceso de desarrollo y de las prácticas turísticas, de la especialización del fenómeno turístico y, por lo tanto, una aproximación a su aprehensión y conocimiento.

2. Las clasificaciones y esquemas son, a su vez, categorías conceptuales, herramientas de gran utilidad para la descripción, análisis y explicación del turismo; son referentes que permiten entender su espacialización, posibilitan el análisis comparado en la investigación, permiten detectar diferencias y similitudes y, por lo tanto, constatar «regularidades» en

las respuestas y conductas ante las motivaciones y los factores de atracción, en la distribución espacial del turismo y en la determinación de espacios turísticos a distintas escalas. En consecuencia, permiten el diseño de modelos geoturísticos que sintetizan y esquematizan los procesos de desarrollo y de implantación espacial del turismo.

El turismo no es una actividad simple, sino que es un fenómeno social complejo, que comprende un conjunto de manifestaciones sociales y económicas de naturaleza singular que a la vez pueden tener unas especializaciones no siempre coincidentes, lo cual añade complejidad a su realidad territorial. La yuxtaposición de diversos tipos de turismo en un mismo espacio determina una organización espacial, un modelo de asentamiento multigenético, complejo formal y funcionalmente, hasta poder llegar a presentar una estructura desarticulada y con fuertes desequilibrios y conflictos. Sin duda, estas realidades extremas son un claro exponente de las dificultades que pueden existir en el establecimiento de clasificaciones y tipologías de espacios turísticos. Por consiguiente, los esfuerzos en presentar esta compleja realidad de manera más simplificada, como fin en si mismo y como medio para facilitar y profundizar en el conocimiento del turismo, han de entenderse como necesarios y muy positivos.

Las modalidades y los espacios turísticos han constituido el tema central de diversos escritos y aparece tratado de manera más o menos profundizada en los manuales y compendios sobre Geografía del Turismo. Por ello, no se pretende en esta ocasión recoger de manera exhaustiva y sistemática todo el entramado conceptual y las clasificaciones resultantes que se han establecido sobre este tema.

Nuestro propósito, en este trabajo, se concreta en realizar una revisión de los fundamentos y

criterios de las taxonomías utilizadas y, por otra parte, fruto de una reflexión sobre el tema y, a modo de balance, realizar una valoración de la idoneidad y la suficiencia o no de tales criterios y taxonomías. En coherencia con estos objetivos, se detectarán aquellos aspectos y criterios que no son tenidos en cuenta y que deberían incorporarse para completar y mejorar las clasificaciones de las modalidades y los espacios turísticos. De esta reflexión surgen unas propuestas que entendemos son una aportación para que dichas clasificaciones y esquemas puedan cumplir las funciones indicadas anteriormente.

Para conseguir llevar a cabo los pronósticos señalados estructuramos el trabajo en dos partes. La primera la dedicamos a recoger y revisar sucintamente las clasificaciones sobre tipos de turismos, flujos turísticos, espacios turísticos y modelos espaciales resultantes. La segunda la dedicamos, en función de la consideración de los conceptos básicos del análisis locacional y de la complejidad del fenómeno turístico, a la formulación de algunas propuestas a modo de balance y conclusiones.

2. Las clasificaciones de las modalidades turísticas y las tipologías de espacios turísticos: una aproximación

La complejidad y variedad que el fenómeno turístico está alcanzando son las causas por las que cada vez más nos vemos obligados a hablar de «turismos» en plural en vez de «turismo» en singular. También, su variedad y su complejidad nos obligan a que su estudio deba abordarse desde diversas vertientes y a contemplar las diversas realidades. Ello explica que cuando se pretende sistematizar las taxonomías que se utilizan para explicar el

fenómeno turístico, desde la perspectiva geográfica, sea conveniente hacer una primera diferenciación entre tipos de hechos distintos. En concreto nos referimos a:

— Los tipos de turismo, que se identifican con prácticas turísticas diferenciadas inducidas por motivaciones y factores de atracción, que constituyen los componentes determinantes de dichas prácticas. Conviene aclarar que los términos **modalidad, tipo y actividad** referidas al turismo tienen el mismo significado en el contexto de nuestro planteamiento, y de ahí que hagamos un uso indistinto de estos conceptos. Hay que aclarar, además, que cuando hablamos de «actividad» lo hacemos refiriéndonos a comportamiento o respuesta de los turistas a unas motivaciones, y no como forma de relación económica («actividad económica»), que sería su significado en el ámbito de la ciencia económica.

— Los tipos de desplazamientos, en el contexto del análisis de la movilidad espacial, que se concretan en la identificación de flujos turísticos a distintas escalas.

— Los tipos de espacios turísticos que, a distintas escalas, son objeto de la dialéctica producción-consumo del fenómeno turístico.

— Los tipos de procesos de desarrollo turístico, según los fundamentos de su origen, el ritmo e intensidad de desarrollo y su implantación espacial. Los procesos se han podido esquematizar y con ello diseñar diversos modelos geoturísticos, que abarcan desde componentes específicos de dichos procesos hasta teorías sobre la globalidad del espacio turístico.

Los aspectos señalados, referidos fundamentalmente al análisis de la movilidad y de la distribución espacial del turismo, no

agotan el contenido de la geografía del turismo. En este sentido, hemos de recordar la importancia que tiene el análisis de los factores del desarrollo del turismo o el análisis de los impactos o consecuencias, de diversa naturaleza, de las actividades turísticas, que son susceptibles en ambos casos de clasificaciones y tipologías.

Cabe aclarar, por último, que en el texto eludiremos formalmente la identificación de la autoría de cada clasificación o tipología debido a que en buena parte de los casos dichos esquemas y tipologías pertenecen de hecho al patrimonio conceptual de la Geografía del Turismo. Sólo citaremos los autores al tratar el tema de los modelos y también en aquellos casos que por su significado lo creamos necesario.

2.1. Sobre tipos de turismo

Los intentos de diferenciar y establecer tipologías de la actividad turística han de hacer frente a un primer problema que en esta ocasión no podemos obviar. Nos referimos a la propia acotación y definición de lo que es el turismo y su distinción de lo que es el ocio. En general, se acepta que estos conceptos presentan una cierta ambigüedad, vaguedad e imprecisión en sus definiciones, y que el concepto «ocio» (tiempo de ocio, actividad de ocio...), engloba o envuelve el concepto turismo. El turismo aparece, pues, como un tipo específico de ocio, de actividad recreativa que se desarrolla en un rango o escala geográfica regional, nacional o internacional, a diferencia de otras actividades recreativas de carácter doméstico, habitual o salidas diarias, puesto que la actividad turística viene caracterizada por un desplazamiento del lugar de residencia habitual y una duración «mínima» del mismo.

Son diversas las definiciones que se ha propuesto para acotar el significado del «turismo», en las coordenadas del

razonamiento anterior. Para avanzar en nuestro análisis recogemos la realizada por la Organización Mundial del Turismo que considera que el turismo agrupa al conjunto de actividades de producción y consumo, a las que dan lugar determinados desplazamientos seguidos de una noche, al menos, pasada fuera del domicilio habitual, siendo el motivo del viaje el recreo, los negocios, la salud (termalismo, talasoterapia) o la participación en una reunión profesional, deportiva o religiosa. Téngase en cuenta que uno de los objetivos de la OMT es la de medir el fenómeno turístico y, por consiguiente, dicha definición está formulada de tal manera que pueda ser operativo registrar y medir los movimientos turísticos. De la definición de turismo que hemos señalado se deduce ya una primera diferenciación o tipología de turismos en base a las motivaciones: recreo, negocios, salud, deporte y religión. También, en relación con las propuestas señaladas, hay que considerar la tipología de viajeros de la OMT.

Siguiendo en el marco de las motivaciones y de la actitud y grado de «participación» del turista cada vez más encontramos esquemas que distinguen entre el turismo pasivo y el turismo activo, identificándose habitualmente el turismo pasivo con el turismo de masas (fundamentado en el descanso en espacios de sol-playa) y el turismo activo con aquellas modalidades en las que *a priori* se requiere una implicación activa del turista. Comprendería entre otros «turismos» el cultural, el rural o verde, el urbano, el deportivo, el de aventura, el fluvial, el de cruceros, el de balneario y el de negocios y congresos en todas sus variaciones. El turismo activo se contempla, además, como una alternativa al turismo pasivo de sol y playa, que se valora en determinados ámbitos regionales y por diversos analistas como un modelo agotado.

La diversidad de motivaciones nos obliga a considerar que la dialéctica entre las motivaciones, los comportamientos, la diversidad de componentes que intervienen, la práctica turística y los espacios turísticos correspondientes ha ido configurando unas opciones duales que pueden considerarse como referencias y recursos terminológicos diferenciadoras de los tipos de turismos. En este sentido son ilustrativas, entre otras, las siguientes modalidades:

Turismo interior	_____	Turismo exterior o internacional
Turismo de playa	_____	Turismo de montaña
Turismo rural	_____	Turismo urbano
Turismo de masas	_____	Turismo minoritario
Turismo de lujo	_____	Turismo barato
Turismo organizado o en grupo	_____	Turismo individual

Obviamente, esta relación no agota todos los «binomios» que reflejan realidades turísticas contrastadas. En este sentido, no podemos olvidar los turismos según los factores de atracción, la frecuentación, la periodización, el medio de transporte o el tipo de alojamiento, entre otros elementos que participan o forman parte de la práctica turística. Y, tampoco hemos de olvidar, que estos elementos así como las motivaciones y factores de atracción cambian con el tiempo, por lo que no es de extrañar que la explotación de nuevos recursos turísticos de paso a la aparición de nuevos turismos y a turismos alternativos.

Merece una mención aparte la distinción entre dos tipos de turismo, para los que se usan distintos calificativos en cada caso. Diferenciación que tiene su base en un conjunto de fundamentos: desde el recurso (motivación-factor de atracción) que da pie a la actividad (motivación-factor de atracción) hasta la periodización (variable tiempo) o los modelos o formas que dan lugar (sistema de

organización del espacio y lógica de usos del suelo). Por consiguiente, a estos dos tipos de turismo también habrá que referirse en los epígrafes siguientes, particularmente al considerar los tipos de espacios turísticos.

Obviamente, nos referimos a la distinción entre **turismo itinerante** y **turismo residencial**. El turismo itinerante, que conceptualiza el viaje turístico como modalidad turística, también es denominado turismo comercial, turismo nómada o turismo de ruta, entre otros; y se suele identificar con el turismo de hotel (el hotel como alojamiento clásico y emblemático de los orígenes del turismo), a pesar de que los alojamientos turísticos se han diversificado. El turismo residencial, que conceptualiza la estancia en un lugar determinado por motivos de turismo y recreación y que se caracteriza en muchos casos por una frecuentación en distintos períodos a lo largo del año e interanuales, también es denominado turismo familiar, turismo de estancia, turismo vacacional o turismo sedentario.

Conviene recordar, asimismo, que los límites conceptuales y las realidades concretas que caracterizan lo que es turismo itinerante y turismo residencial no son claros, y por otra parte, que la variedad de manifestaciones que se enmarcan dentro de esta primera distinción del fenómeno turístico conduce a establecer otras tipologías de segundo nivel. Por ejemplo, el turismo residencial puede clasificarse, a su vez, según el régimen de propiedad, según el período de ocupación y según las características de los residentes (Vera 1990:86).

2.2. Sobre flujos turísticos

Cuando se aborda este tema la escala de referencia es determinante. Normalmente, aunque no hay que olvidar otras escalas, se

parte de la escala planetaria, que identificamos con la práctica del turismo internacional. En este sentido en el **mapa mundi** se han ido dibujando unos flujos de desigual dimensión y dirección. Estos hechos son precisamente los que quedan patentes en las tipologías de flujos.

Existen, pues, unos flujos que en metáfora geométrica, partiendo de los países o zonas de origen los conecta con los focos de destino; de ahí que el análisis de los flujos a cualquier escala requiera a la vez la consideración de los «focos» es decir los países de origen o destino que marcarán la dirección de los flujos. Habitualmente se distingue, considerando la **intensidad** como variable de referencia, entre flujos mayores y flujos menores, que a la vez pueden tener un carácter interregional o intercontinental, o bien intrarregional o intracontinental.

Pero, además, en función de la **motivación** inicial de la demanda o bien de los **recursos**, **atributos** o **atractivos** específicos de los espacios turísticos de destino hay que distinguir entre los flujos mayores heliotrópicos y balneotrópicos (por ejemplo, en Europa el flujo Rin-Ródano-Rivieras occidentales o el flujo Reno-Adriático) y los flujos menores heliotrópicos y balneotrópicos (flujos de las márgenes continentales, flujos insulares...)

En cuanto a la consideración de la **localización geográfica** como criterio de diferenciación de los flujos encontramos diversas clasificaciones en las que las referencias a su situación en el globo terrestre son explícitas. Por ejemplo, se distingue entre flujos mayores europeos y norteamericanos, flujos menores europeos y norteamericanos; flujo meridiano norte-sur; flujo oriental; flujo asiático y flujo atlántico, entre otros.

2.3. Sobre las clasificaciones de espacios turísticos

Los resultados de la identificación y caracterización de espacios turísticos aparecen determinados por la escala de análisis de referencia, en cada caso, y por el criterio que se aplique para el establecimiento de su tipología, así como por los propios componentes «territoriales» del espacio turístico. Un punto de referencia generalizado es la consideración del recurso en el que se basa la actividad turística, al que se le suman otros criterios, particularmente referidos a las formas de especialización del turismo y de su capacidad de ordenación e impacto territorial. Por eso, una clasificación básica es la que distingue entre espacios litorales (playa-sol), espacios de montaña y espacios naturales (medio natural). Pero también, en el contexto de estos mismos criterios hay que añadir otros tipos de espacios: espacios culturales, espacios antropológicos y espacios urbanos.

El análisis de la distribución espacial del turismo internacional (**criterio de densidad de la oferta o de intensidad de frecuentación**) revela que hoy existen o se dibujan sobre el mapa mundi, como resultado del desarrollo del turismo de masas desde los años cincuenta, unos focos o espacios turísticos destacados (países de destino, países receptores), frente a otros espacios de menor densidad o bien otras zonas donde el turismo internacional es casi inexistente o nulo.

Esta realidad ha llevado a plantear una distinción entre focos mayores, principales o destacados, y unos focos menores o secundarios; que a su vez respectivamente pueden tener en cada caso un carácter tradicional o reciente. También, ambos tipos de focos pueden tener un rango interregional o intrarregional. Una variante de este esquema introduce, a su vez, un carácter distintivo de estos focos según constituyan espacios de fuerte o de débil consumo internacional.

Si abandonamos el rango geográfico planetario —en el que se observa la existencia de grandes áreas mundiales (Mediterráneo, Caribe, sureste asiático...), y en las que se sitúan los focos mayores y menores— habitualmente se utilizan referentes espaciales a otras escalas que se sitúan entre la identificación de regiones turísticas (intraestatales) hasta la consideración de lugares turísticos concretos. En este último caso la terminología es diversa: núcleo turístico, centro turístico y estación turística, principalmente. Estos **lugares**, al igual que las regiones, vendrán caracterizados en función de la naturaleza de su base turística (balneario, litoral, montaña, monumental, religiosa...) y, también, por su magnitud (según dimensión de la oferta o grado de frecuentación), su madurez y el grado de especialización (tasas de función turística, especialización en economía turística o no, etc.) Al considerar la espacialización de la actividad turística no hemos de olvidar los itinerarios turísticos como expresión del turismo de ruta y su diversidad: según el tipo de transporte, según su duración, según el recurso turístico de referencia, entre otros.

Mención particular merece la conceptualización y terminología sobre la **región turística** en el contexto de la identificación y caracterización de espacios turísticos. Los esquemas o referencias teóricas del desarrollo y localización de la actividad turística contemplan una terminología diversa: «estación», «espacio» y «región», principalmente; pero en dichas propuestas no se abordan de forma clara su sistematización y definición. Conviene, pues, dedicar más atención a este tema y recoger las aportaciones de algunos autores.

Para Lozato-Giotart (1987:30) la noción de **región turística**, en la medida en que es posible definirla con precisión, responde a un área con cierta densidad de frecuentación

turística y con una imagen que la caracteriza. A menudo se confunde o identifica con un conjunto natural en cuyo interior queda englobada. Por ejemplo, constituye una región turística el conjunto de grandes núcleos o focos de importante frecuentación turística del litoral, localizados en diversos municipios, limítrofes o no entre sí y pertenecientes a un mismo conjunto geográfico.

En una obra reciente Smith (1989:163) considera que existen tres tipos de regiones turísticas: los ámbitos espaciales considerados *a priori* y en los que existe una actividad turística susceptible de ser analizada, las regiones homogéneas y las regiones funcionales. De hecho, su conceptualización se corresponde con los criterios genéricos básicos de la definición del concepto **región**. Smith establece diversos factores que configuran sus contenidos en cada caso y propone diversas técnicas para su análisis/delimitación.

Pese al intento de matizar los términos que definen o pueden delimitar las regiones turísticas lo cierto es que existe cierta ambigüedad e imprecisión en las distintas formulaciones, como por ejemplo se observa en el punto anterior. Imprecisión y ambigüedad que se hacen patentes de manera inevitable en el momento de proceder a su identificación y delimitación.

Además, hay que añadir otro componente que incorpora mayor dificultad. Nos referimos a que el uso del concepto **región turística** se realiza indistintamente a diferentes escalas y tanto puede aplicarse a grandes espacios supranacionales y supraestatales como a ámbitos intraestatales (Fernández Fuster, 1988:908). Por ejemplo, entre tratadistas, estudiosos del tema turístico, empresarios y políticos —entre otros—, es frecuente encontrar referencias de la cuenca mediterránea como región turística o

referencias a los Alpes o al litoral centroamericano del Pacífico. A otra escala, también encontramos menciones a las zonas geoturísticas como regiones turísticas: la Costa Azul francesa o la Costa Brava catalana, por poner dos ejemplos próximos.

La fundamentación para la consideración de ámbitos de distinta extensión como **regiones turísticas** o **zonas geoturísticas** se basa en distintos motivos y circunstancias: desde razones de operatividad empresarial, de imagen, de promoción o de política turística, hasta la existencia de unas relaciones y componentes espaciales que confieran una situación de especialización funcional del territorio o un carácter homogéneo. Obviamente estas circunstancias pueden tener una extensión espacial diferente en cada caso y ser observadas a distintas escalas.

El tema de la conceptualización y tipología de las regiones turísticas no ha sido uno de los aspectos más estudiados por los geógrafos y ello no ha permitido establecer criterios y clasificaciones consolidadas. La complejidad del fenómeno turístico y en particular su vinculación con el medio geográfico da paso *a priori* a una gran diversidad de «espacios» turísticos constatables a distintas escalas. Los tipos de regiones más significativas son los siguientes: espacios o regiones turísticas de carácter internacional o región de orden nacional, según su funcionalidad; regiones de alta consumición o de baja consumición; regiones turísticas en países desarrollados o países subdesarrollados (Wackermann, 1988:187); regiones polivalentes o regiones especializadas (Lozato-Giotart, 1987:75), y también, entre otras diferenciaciones, aparecen las regiones en base a sus propios atractivos-recursos (litoral, montaña, cultura, etc...).

Una de las denominaciones más corrientes en la denominación de áreas turísticas con

características más o menos homogéneas y, sobre todo, con una imagen que las identifica, son las denominadas **zonas geoturísticas**, que normalmente son de ámbito intraestatal. Zonas geoturísticas que tienen su origen en la creación de una imagen y en un determinado grado de funcionalidad, sobre todo desde una perspectiva de promoción.

No obstante, también es frecuente, sobre todo en determinados contextos, el uso de unidades político-administrativas como ámbitos turísticos o, lo que es lo mismo, la identificación de las regiones administrativas como regiones turísticas. Ello obedece a razones de organización, de actuación y planificación, es decir de operatividad que se proyecta incluso en aspectos de carácter estadístico.

Esto último que hemos señalado no es anecdótico, sino que en la práctica es habitual que para el conocimiento de la realidad turística de un territorio se disponga de información «territorializada» a escala «regional» o desagregada en unidades administrativas inferiores, lo cual «obliga» a la consideración de la realidad turística en base a la región administrativa turística (de gestión de servicios, de promoción..., en el sector público y en el sector privado) se inserta en el ámbito político administrativo regional. Todo ello conlleva a que en determinados contextos, entre ellos la perspectiva operativa inserta en el proceso de su estudio, se identifique y se utilice el ámbito de la región político-administrativa como región turística.

2.4. Sobre las tipologías del desarrollo turístico y los modelos geoturísticos

La sucesión de propuestas metodológicas para el estudio geográfico del ocio y particularmente del turismo ha sido paralela al desarrollo paradigmático de nuestra disciplina:

antropogeográfico, fisionómica, morfogenética, geográfico-social-paisajística y social-distancial-espacial (Luis, 1987:197). Es preciso aclarar que la secuencia evolutiva que pueda deducirse de la referencia anterior no es lineal y no ha estado exenta de discontinuidades y contradicciones. El resultado es que hoy día coexisten una **diversidad y pluralismo** en el análisis de las actividades de ocio y del turismo que se hacen más patentes a partir de los años setenta.

En este marco conviene hacer mención a las tipologías y esquemas-modelos del desarrollo del espacio turístico, a veces sobre componentes específicos y en ocasiones sobre la globalidad del proceso (dinámica del espacio turístico). Se han formulado, en contraste con el enfoque ideográfico de la mayor parte de los estudios realizados, diversas tipologías y modelos en función de la escala (local, regional...), y de la especificidad de las realidades espaciales resultantes (espacio litoral, de montaña, urbano, etc.)

Tal como ha afirmado Pearce (1988:29) la mayor parte de tipologías han sido limitadas a desarrollos locales y regionales en unas condiciones particulares. Hay que citar las que consideran desarrollos costeros a diferentes escalas: la de Barbaza (1970), sobre situaciones de la Costa Brava (tipos intensivos espontáneos), Costa Azul (tipo integral-extensivo) y Mar Negro (centros planificados) y la clasificación del Peck y Lepie (1977) sobre comunidades de Carolina del Norte. Una tercera tipología es sobre turismo de montaña, la de Préau (1968) que se ocupa de los Alpes franceses, con una clasificación que distingue diversos tipos de centros. El modelo de desarrollo del turismo en macizos montañosos (Alpes occidentales y Alpes orientales) es el objeto de la clasificación tipológica de Barker (1982), a partir de considerar como criterios la escala, la intensidad de frecuentación, la

morfología y el impacto. Por otra parte, Guérin (1984) ha diferenciado dos tipos de desarrollo turístico en relación o bajo el criterio de la concepción de la ordenación turística. Otra tipología es la Pearce (1978), formulada sobre los propios componentes del proceso de desarrollo, y por consiguiente no limitada a un ambiente o inspirada en un espacio concreto.

A una escala internacional se han propuesto esquemas sobre la naturaleza y comportamiento periférico del turismo en determinadas regiones, particularmente del denominado Tercer Mundo. A las primeras interpretaciones de Turner y Ash (1975) («periferia del Placer») y Lundgren (1972) hay que añadir otras aportaciones más recientes, como la propuesta de Cazes (1989) (colonias de vacaciones).

El límite entre lo que son tipologías del proceso de desarrollo turístico, de algunos o de todos sus componentes, y las propuestas de **modelos** geoturísticos formulados con pretensión de explicar la lógica de la globalidad del espacio turístico a distintas escalas aparece poco definido e impreciso. Esto nos aconseja seguir esta descripción en razón de la terminología utilizada en cada propuesta. En este sentido, sobre el turismo litoral hay que citar el modelo de Gormsen (1981), que tal como explica Callizo (1990:100), es un modelo espacio-temporal basado en el estudio del desarrollo histórico costero desde la perspectiva europea; sobre la implantación de la segunda residencia hay que recordar los modelos de Lundgren (1974) y Boyer (1980), entre otros. Por último, sin olvidarnos de las aportaciones de Christaller (1963) y Yokeno (1968), citamos otros modelos formulados con un planteamiento más globalizador: el modelo espacio-temporal de Butler (1980) y, principalmente, el modelo de Miossec (1977) sobre el espacio turístico y el de Chadeffaud (1987), cuyos planteamientos

se asemejan a verdaderas teorías sobre el espacio turístico.

J. M. Miossec (1977), en su artículo «Un modèle de l'espace touristique», propuso un esquema de análisis de los asentamientos turísticos y una explicación de su localización en la periferia de los centros de trabajo a partir del coste, de la duración del viaje y de la estancia. Después de la utilización de diversos indicadores constata la existencia de cuatro cinturones turísticos. Las deformaciones de estas áreas concéntricas obedece a la interacción existente entre factores.

M. Chadeffaud (1987), tal como sintetiza Callizo (1990:182), postula un modelo teórico armado sobre la base de la interacción sistemática entre la demanda social —el mito— y la oferta —el producto turístico— y el espacio como proyección de la sociedad global; una interrelación simbiótica cuya fundamentación no excluye totalmente el idealismo ni tampoco el valor de las representaciones mentales, a las que otorga el papel de vehículo de emulación, por las clases dominadas, de los intereses de los grupos sociales que constituyen la clase dirigente.

3. Balance y propuestas

Determinar si las clasificaciones y tipologías, que se utilizan habitualmente al estudiar las modalidades del turismo y las tipologías de espacios turísticos presentan una estructura lógica, si son completas y si son satisfactorias para conocer y explicar el fenómeno turístico, es una tarea difícil de delimitar y realizar. Y lo es por la diversidad de las manifestaciones turísticas y por la diversidad de clasificaciones y tipologías que pueden establecerse. Esta circunstancia y los cambios derivados de la propia evolución del turismo como concepto

explican, en definitiva, que la formulación y el uso de clasificaciones y tipologías sean tema abierto.

No obstante, pese a la observación señalada, después de considerar en el apartado anterior las clasificaciones y tipologías más comunes y después de realizar una revisión de los mismos creemos que a modo de valoración y balance deberían incorporarse a dichos esquemas otros criterios y variables para conseguir una mayor eficacia descriptiva y explicativa de las clasificaciones sobre tipos de turismo y tipos de espacios turísticos, e incluso para completarlas puesto que aparecen algunos aspectos o enfoques que hasta ahora no han sido tenidos en cuenta. Procedemos a continuación a exponer nuestras propuestas, distinguiendo entre las referentes a los tipos de turismo y, por otra parte, las relacionadas con la distribución espacial de la actividad turística y espacios turísticos.

3.1. Sobre los tipos de turismo

Las propuestas respecto a las modalidades turísticas son:

1) Incluir la organización de la actividad turística como criterio para establecer las modalidades o clases de turismo. Es decir, constatar los tipos de turismo derivados de la organización de la actividad (canalización de motivaciones, intermediación, creación de productos y marketing, estructura empresarial...), que se añadirían a las tipologías resultantes de considerar los recursos y el ámbito territorial, en cada caso.

2) Incorporar o considerar la capacidad de territorialización de la práctica turística como indicador o criterio diferenciador de cada tipo de turismo, es decir que se debería contemplar la capacidad de articulación espacial de la actividad turística, la capacidad de

jerarquización, etc. En definitiva, identificar y establecer clasificaciones de modalidades turísticas en relación con los resultados territoriales de cada práctica turística.

3/ Incorporar o considerar, como criterio para formular taxonomías de tipos de turismo, el nivel o grado de continuidad física y espacial de la actividad turística, de gran importancia en la territorialización final de esos espacios.

Entre las tipologías referenciadas en la primera parte hemos hecho mención a la distinción entre turismo itinerante (comercial, nómada...), y turismo residencial (familiar, vacacional...) Conviene insistir en la naturaleza y en las consecuencias de estos tipos de turismo. Es posible, en este sentido, aceptar la expresión de turismo sedentario como aquel turismo que fija su residencia durante un tiempo, distinguiendo a la vez entre aquellos que siempre van al mismo lugar utilizando principalmente la segunda residencia y los que cada año cambian de lugar de destino, predominando en estas situaciones otros tipos de alojamiento. El turismo itinerante, en cambio, se refiere a los desplazamientos continuados por distintos lugares. El consumo sería, en este último caso, un consumo puntual. Téngase en cuenta que la incidencia de los equipamientos, su especialización y organización espacial es muy distinta según sea un tipo de turismo u otro.

Finalmente, para concluir este punto hemos de recordar que la combinación entre tipo de espacio producido y la clase de turismo que se dirija a él, conllevará la **especialización** de cada zona. En este sentido cabe señalar que los gustos y las demandas diferenciadas del turista plantean una interesante cuestión en el momento de analizar el por qué de las instalaciones y lugares turísticos que se desarrollan, con la consiguiente especialización territorial.

3.2. Sobre clasificaciones, tipologías y modelos deducidos del análisis de la movilidad espacial y la distribución de la actividad turística

Las clasificaciones referentes a flujos, espacios turísticos, tipos de desarrollo y modelos geoturísticos se establecen principalmente en función de los criterios siguientes:

- Densidades/intensidades.
- Condición del espacio geográfico (geonatural, geocultural; y a otro nivel, diversos componentes).
- Momento evolutivo/fases/periodización.
- Localización geográfica y emplazamiento.
- Organización y ordenación espacial.

A nuestro entender, estos criterios y variables son los adecuados y los obligados en razón de que tratamos de una geografía del turismo; pero a la vez se presentan incompletos. Por ello, consideramos necesario añadir y tener en cuenta otros, en concreto:

a) La valoración de los flujos turísticos como migraciones poblacionales, con la consiguiente aplicación del entramado conceptual y teórico (incluyendo tipologías, clasificaciones y modelos) de este fenómeno al análisis del turismo.

b) La consideración de los espacios emisores como componentes de origen y desarrollo de la práctica turística. Necesidad de dedicar mayor atención a los espacios de origen y su interrelación con los espacios de destino.

c) El grado de territorialidad resultante, a través de la medición del nivel de articulación, jerarquización, integración, especialización, etc..., alcanzado. Hasta ahora se ha considerado el grado de organización territorial, pero se trataría de detectar a su vez

el significado del turismo (de cada tipo de turismo) en las nuevas estructuras territoriales (en cada tipo de espacio resultante).

En particular, en relación con las tipologías de desarrollos turísticos y los modelos cabe afirmar que presentan un cierto grado de insatisfacción, tanto por el hecho de que en su formulación se observan lagunas (en su diseño se omiten determinados componentes, por ejemplo, el tema de la comercialización...), como por el hecho de que en su aplicación se detectan excesivas anomalías (las situaciones reales se apartan del diseño del modelo, las realidades muestran demasiadas excepciones_) que nos hacen pensar en una formulación inadecuada e incompleta. Sin embargo, pese a las anomalías y limitaciones, creemos que constituyen un aparato conceptual y metodológico válido, aunque mejorable en su diseño y eficacia, y complementario de otros enfoques y aproximaciones del estudio de la dimensión geográfica del turismo.

Además de las propuestas específicas señaladas, para finalizar creemos conveniente realizar unas consideraciones inspiradas en ideas y formulaciones ya conocidas y, por otra parte, en reflexiones personales sobre esta problemática.

En relación con las variables a tener en cuenta para el establecimiento de taxonomías y tipologías cabe recordar que la incidencia que tiene una actividad turística (corriente turística) sobre un lugar geográfico determinado o sobre su distribución espacial la podemos valorar científicamente a través de estudios estadísticos, basados en índices y tasas; y que por tanto conviene agotar estas posibilidades desde la perspectiva de la elaboración de clasificaciones y tipologías.

En otro sentido, la evolución de las actividades turísticas y los problemas que genera obligan a que tengamos que centrar más la atención en el

análisis de la capacidad de transformación del turismo y de los impactos de diversa naturaleza que genera (sociales, económicos, medioambientales...). Por ello, convendrá seguir trabajando con matrices de impactos e indagando en la formulación de nuevas clasificaciones y tipologías.

Por último, consideramos importante no perder de vista el marco global que supone la existencia de un tiempo de trabajo y un tiempo de ocio y unas localizaciones del tiempo de trabajo y del tiempo de ocio/turismo, así como de la interrelación existente entre dichos tiempos y dichos espacios. Por otra parte, hay que contemplar la disponibilidad de tiempo de ocio/turismo a lo largo del año, y cómo esta disponibilidad (sea la unidad tiempo que sea) puede disfrutarse de forma continuada, ininterrumpida o bien de manera discontinua, en períodos distintos. Esta disponibilidad o disfrute de tiempos diferenciados da paso a posibilidades, comportamientos y prácticas turísticas distintas en cada caso, en definitiva a tipos de turismos diferentes. Según el período de tiempo se podrán realizar determinados desplazamientos (relación tiempo/distancia en la movilidad de los turistas) y determinadas estancias (duración de las vacaciones). Además de esta interrelación, la disponibilidad de tiempo y su distribución anual (acumulado, fragmentado) tiene repercusiones en la configuración de los espacios turísticos que, en definitiva, surgen como reflejo de los tipos de turismo.

Bibliografía:

- Barbaza, Y. (1970): «Trois types d'intervention du tourisme dans l'organisation de l'espace littoral», en *Annales de Geographis*, núm. 434; pgs. 446-449.
- Barker, M. L. (1982): «Traditional landscape and mass tourism in the Alps», en *Geographical Review*, vol. 72; núm. 4; pgs. 395-415.
- Boyer, J. C. (1980): «Residences secondaires et rururbanisation en région parisienne», en *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 71, núm. 2; pgs. 780-787.
- Butler, R. W. (1980): «The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources», en *Canadian Geographer*, núm. 24; pgs. 5-12.
- Callizo Soneiro, J. (1991): *Aproximación a la Geografía del Turismo*. Madrid Ed. Síntesis. Col. Espacios y Sociedades núm. 21.
- Cazes, G. (1989): *Les nouvelles colonies de vacances? Le tourisme international a la conquête du Tiers-Monde*. París. Harmattan.
- Chadefaud, M. (1987): *Aux origines du tourisme dans les Pays de l'Adour (Du mythe à l'espace: un essai de géographie historique*. Pau. Dep. de Géographie et. Aménagement de l'Université de Pau et Centre de Recherches sur l'Impact Socio-Spatial de l'Aménagement.
- Christaller, W. (1963): «Some considerations of tourism location in Europa: The peripheral regions-underdeveloped countries recreations areas», en *Papers of the Regional Science Association*, núm. 12; pgs. 95-105.
- Fernández Fuster, L. (1988): *Teoría y técnica del turismo*. Madrid. Alianza Editorial.
- Gormsen, E. (1981): «The spatio-temporal development of international tourism: attempt a centre-periphery model», en *La Consommation d'espace par le Tourisme et sa Preservation*. Aix-en-Provence. Centre des Hautes Etudes Touristiques. pgs. 150-170.
- Guerin, J. P. (1981): *L'aménagement de la montagne en France: politiques, discours et productions d'espace dans les Alpes du Nord*. Ophrys.
- López Palomeque, F. (1991): «Turisme i territori: el model geoturístic català», en *Primer Congrés Català de Geografia. II Ponències*. Societat Catalana de Geografia. Barcelona. pgs. 211-238.
- Lozato-Giotart, J. P. (1985): *Géographie du tourisme. De l'espace regadé a l'espace consommé*. París. Ed. Masson.
- Luis Gómez, A. (1987): *Aproximación histórica al estudio de la geografía del ocio*. Barcelona. Ed. Anthropos.
- Lundgren, J. O. J. (1974): «On access to recreational lands in dynamic metropolitan hinterlands», en *Tourist Review*, vol. 29; núm. 4; pgs. 124-131.
- Marchena, M. (1987): *Turismo y territorio en Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- Miossec, J. M. (1976): «Elements pour une théorie de l'espace touristique», en *Les Cahiers du Tourisme*. Serie C, núm. 36.
- Miossec, J. M. (1977): «L'image touristique comme introduction a la géographie du tourisme», en *Annales de Géographie*, núm. 473; pgs. 55-70.

- Miossec, J. M. (1977): «Un modèle de l'espace touristique», en *L'Espace Géographique*, núm. 1; pgs. 41-48.
- Pearce, D. G. (1978): «Tourist development: two processes», en *Travel Research Journal*, pgs. 43-51.
- Pearce, D. G. (1987): *Tourism today. A geographical analysis*. Londres. Ed. Longman.
- Pearce, D. G. (1988): *Desarrollo turístico. Su planificación y ubicación geográficas*. México. Ed. Trillas. (Primera edición en inglés, 1981).
- Peck, J. G. y Lepie A. S. (1977): «Tourist and development in three North Caroline coastal towns», en Smith, V. (Ed.), *Hosts and Guest. The antropology of tourism*. Filadelfia. Publ. Universidad de Pensilvania.
- Preau, P. (1968): «Essai d'une typologie de stations de sports d'hiver dans les Alpes du Nord», en *Revue de Géographie Alpine*, vol. 58; núm. 1; pgs. 127-140.
- Sánchez, J. E. (1985): «Por una Geografía del turismo litoral: una aproximación metodológica», en *Estudios Territoriales*, núm. 17; pgs. 103-122.
- Smith, S. L. J. (1989): *Tourism analysis. A handbook*. Longman. Nueva York.
- Turner, L. y Ash, J. (1975): *The Golden Hordes. International Tourism and the Pleasure Periphery*. Londres. Constable.
- Vera Rebollo, J. F. (1990): «Turismo y territorio en el litoral mediterráneo español», en *Estudios Territoriales*, núm. 32; pgs. 81-110.
- Wackermann, G. (1988): *Le tourisme international*. París. Armand Colin.
- Yokeno, N. (1968): «La localization de l'industrie touristique: Application de l'analyse de Thünen-Weber», en *Les Cahiers du Tourisme*, núm. 9. Aix-en-Provence. Centre des Hautes Etudes Touristiques.